



INTERROGANTES DE NUESTRA FE EN DIOS

REFLEXIONES DE NUESTRA FE

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

INTRODUCCION

Nos cuesta mucho entender a Dios, fue una pregunta reiterativa en el curso de la clase sobre la Fe Cristiana y Seguimiento de Jesus, Escuela de la Fe 2008. Dios permite demasiadas cosas y no le entiendo me replicaba un alumno. Pero lo que el me expresaba, es algo muy normal y es el mayor cuestionamiento que tiene los hombres. ¿Pero podemos responder por Dios los diversos interrogantes que se le hacen por tantas dudas, sobre porque el mal sale triunfante, por se sufre tanto, por que se dice que Dios nos ama y hay mal por todas partes, porque se habla que Dios castiga y mas encima ha creado un infierno, entonces donde esta lo bueno de Dios?. No podemos responder los misterio de Dios, pero si podemos hallar una respuesta basada en los hombres, argumento que es necesarios adjudicarse como un hecho de muchas situaciones que nos ocurren, son de nuestra exclusiva responsabilidad.

PRIMERA INTERROGANTE

¿POR QUÉ DIOS PERMITE EL MAL Y QUE TRIUNFEN LOS MALOS?

A pesar de las interrogantes, es importante destacar que hay conciencia de decir “El permite demasiadas cosas”. Desde ese punto de vista, inconcientemente estamos diciendo que Dios no causa, no es responsable. En efecto, es así, siendo Dios infinitamente bueno, siendo El toda Bondad, todo Misericordia, y la perfección misma, no puede ser causante del mal, El es Bueno.

Dios lo ha hecho todo bien y causa todo lo bueno que tenemos. Pero nuestra

pregunta se repite siempre, ¿Entonces si Dios no quiere el mal, porque permite que exista?

Dios nos hizo seres libres, y nosotros podemos elegir libremente vivir en el bien o vivir en el mal. Por otra parte debemos darnos cuenta que El quiere que lleguemos a conocerlo en libertad.

Sin embargo aún sigue la pregunta, ¿pero porque Dios no le pone atajo al mal, porque permite que exista?

Dios nos hizo hombres libres y así deja que el hombre se regule por sus leyes y formas de vida. Así mismo, el hombre tiene además la libertad para que exista el mal, esto es, la existencia del mal desde siempre es responsabilidad el hombre, que no ha querido usar bien el más valioso regalo de Dios, la libertad.

“Desde los días de vuestros padres venís apartándoos de mis preceptos y no los observáis. Volveos a mí y yo me volveré a vosotros, dice Yahvé Sebaot. - Decís: ¿En qué hemos de volver? - ¿Puede un hombre defraudar a Dios? ¡Pues vosotros me defraudáis a mí! - Y aún decís: ¿En qué te hemos defraudado? (Malaquías (Sagrada Biblia de Jerusalén) 3, 7:8)

Y así es como el mal en el mundo no es fruto de la Voluntad de Dios, sino del mal uso que hemos dispuesto de la libertad que Dios nos regalo.

Dios no manda a matar, ni a robar, ni a explotar a nadie, al contrario nos pide vivir en paz con todos. Pero el hombre a querido dejarse dominar por la soberbia, dejarse llevar por el orgullo, el hombre libremente es egoísta y no quiere compartir con otros los que cree suyo y no reconoce lo que Dios le da, la mentira ha pasado a ser un modo de vida, la ambición se ha enquistado en muchas almas, de tal modo que la maldad crece en el corazón creando el desamor por sus semejantes, impulsado la violencia y permitiendo la injusticia, males con los cuales ya nos vamos acostumbrando a convivir con ellos.

La Voluntad de Dios es que todos los seres humanos nos salvemos y lleguemos al conocimiento de la Verdad, sin embargo la paradoja, es que sabemos que El no quiere que caminemos por sendas del mal, nos pide con insistencia un cambio de actitud y no nos detenemos para cambiar a un mejor camino. En otras palabras el mal se sucede porque nosotros lo escogemos y por tanto causamos otros males en el mundo.

Con todo, Dios obtiene el bien de cualquier mal y nos enseña como hacerlo, el inconveniente es que a veces nos cegamos y vemos sólo la maldad y sus consecuencias sin hacer nada por revertirla, todo ello por estar alejados de Dios.

¿Y los malos, porque no reciben su merecido? Esto no podemos asegurarlo, porque si el muere así, no pasara a la eternidad y su vida se limitara a tiempo terrenal. Y Dios, es justicia plena y El sabe cuando hará su juicio para que todo quede en orden. Es decir, al final de los tiempos, nos dará a conocer su Sabiduría y su Justicia.

Dios nos asegura que si somos hombres buenos y que si caminamos por el mundo haciendo y causando el bien, conoceremos la felicidad por siempre. Y es esa nuestra esperanza y nuestra motivación, pues llegará el día en la cual toda la humanidad conocerá cómo Dios dispuso la historia de la salvación de los hombres, es decir la historia de cada uno de nosotros para nuestro mayor bien, que tendrá como recompensa la felicidad definitiva, preciosa y eterna en la presencia de Dios en el Cielo.

Solo Dios sabe cuando se conocerá cómo los diferentes males y sufrimientos de

las personas y del mundo entero los vuelva para Su gloria y para nuestro bien eterno.

“Yo me acercaré a vosotros para el juicio, y seré un testigo expeditivo contra los hechiceros y contra los adúlteros, contra los que juran con mentira, contra los que oprimen al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra los que hacen agravio al forastero sin ningún temor de mí, dice Yahvé Sebaot. (Malaquías 3, 5 (S Biblia de Jerusalén))

Llegará el gran día de Dios y no debemos tener duda, la Justicia del Señor será una realidad, nos dejemos abatir, aunque nos consideren unos seres raros porque no aceptamos vivir alejados de Dios, aunque traten de convencernos de que perdemos el tiempo y somos unos pobres tontos que nos tomamos la vida con obediencia a los mandatos del Señor, “amaos como yo les amo”, “Traten a su prójimo como a ustedes mismos”, “Id por el Mundo y anunciad la Buena Noticia”, “Arrepentíos y reconciliados con Dios”. El “hacer lo que el nos diga”, nos permitirá llegar a ver la luz de la Sabiduría Divina.

LECTURA BIBLICA

Duras me resultan vuestras palabras, dice Yahvé. - Y todavía decís: ¿Qué hemos dicho contra ti? - Habéis dicho: Cosa vana es servir a Dios; ¿qué ganamos con guardar su mandamiento o con andar en duelo ante Yahvé Sebaot? Más bien, llamamos felices a los arrogantes: aun haciendo el mal prosperan, y aun tentando a Dios escapan libres. Entonces los que temen a Yahvé se hablaron unos a otros. Y puso atención Yahvé y oyó; y se escribió ante él un libro memorial en favor de los que temen a Yahvé y piensan en su Nombre. Serán ellos para mí, dice Yahvé Sebaot, en el día que yo preparo, propiedad personal; y yo seré indulgente con ellos como es indulgente un padre con el hijo que le sirve. Entonces vosotros volveréis a distinguir entre el justo y el impío, entre quien sirve a Dios y quien no le sirve. Pues he aquí que viene el Día, abrasador como un horno; todos los arrogantes y los que cometen impiedad serán como paja; y los consumirá el Día que viene, dice Yahvé Sebaot, hasta no dejarles raíz ni rama. Pero para vosotros, los que teméis mi Nombre, brillará el sol de justicia con la salud en sus rayos, y saldréis brincando como becerros bien cebados fuera del establo. (Malaquías (Sagrada Biblia de Jerusalén) 3, 13:20)

Palabra de Dios

SEGUNDA INTERROGANTE

¿POR QUÉ HAY TANTO SUFRIMIENTO?

De la Primera Carta de San Pedro: ¿Pues qué gloria hay en soportar los golpes cuando habéis faltado? Pero si obrando el bien soportáis el sufrimiento, esto es cosa bella ante Dios. 21 Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas. (1 Pedro (SBJ) 2)

Lo cierto en nosotros, es que no nos gusta sufrir, y nos amarga mucho ver el sufrimiento humano, en especial cuando lo vemos en las personas que queremos y en los seres que nos motivan compasión.

En efecto, cuanto aparecen los primeros indicios del sufrimiento, nos preguntamos ¿Pero porque?, ¿Por qué a mí?, ¿Qué hice yo para merecer esto? Y ante tantas preguntas, no logramos encontrar con facilidad la respuesta y no es fácil que nos convenzan las que tratan de entregarnos con piedad una respuesta caritativa. Esto nos sucede, porque miramos el sufrimiento desde la perspectiva de los hombres y no podemos ver otra porque somos humanos.

El sufrimiento humano es un misterio, una incógnita que se encuadra dentro del misterio de la Redención de Cristo, y en el cual no hay una respuesta como la que nosotros esperamos. En efecto, a este misterio del sufrimiento, Cristo no responde, sin embargo nos invita y nos pide que le sigamos en su sufrimiento y más aún, que le ayudemos desde este misterio en la salvación del mundo y que seamos constantes en trabajar para que al final triunfe el Bien.

El enigma del sufrimiento es un camino por el cual debemos de alguna manera pasar. Y la pregunta sigue: ¿Por qué?, y debiéramos en consideración a los que tuvo que sufrir Cristo, cambiarla pregunta a ¿Por qué no? Luego de esa barrera e interrogantes, nos viene momentos de impotencia y así recurrimos a Dios para conseguir de El la respuesta que esperamos. Y Dios tampoco responde. Y la respuesta divina sigue siendo la misma, y se traduce en una invitación, una llamada de Cristo a seguirlo en su sufrimiento y continua el misterio. Y siempre que preguntemos a Cristo, el nos responderá desde la Cruz y nos invitará a tomar la cruz del sufrimiento. Tal vez, sea una agradable instancia de ayudarlo a cargar la cruz.

“Toma tu cruz y sígueme” (Lc. 9, 23). ¿Quién se atreve ante esta invitación?, ¿Qué nos sucede si no acogemos este llamado?, podemos seguir resistiéndonos, pero luego al tomarla seguro que la cruz se hará mas pesada o en cambio sin cuestionar porque, podemos tomar la cruz, repitiendo lo que hizo Cristo sufriendo una pesada carga por todos nosotros. Si nos atrevemos y respondemos al llamado de Cristo, será normal que lo hagamos con un cierto temor, como el lógico pensar, con miedo al sufrimiento, opinando que al aceptar la cruz, este se va acrecentar.

A través de nuestra historia de los últimos veinte siglos, los que han sufrido y han entregado su sufrimiento a Cristo, saben por experiencia que al unir su sufrimiento al de Cristo enseguida la cruz del sufrimiento se aliviana, porque Cristo Jesus, siempre esta dispuesto a ayudarnos a llevarla y de ese modo la cruz ya no es tan pesada.

Y muchos santos optaron por cargar la cruz, y como seres humanos, la mayoría en sus comienzos se rebelaron de hacerlo. También sabemos que grandes santos comenzaron su proceso de arrepentimiento y conversión luego de un período de sufrimiento. Esos son los misterios del camino a la santidad, esos son los secretos de la vida, los que no se pueden mirar con ojos de miopes, ni menos con criterios de librepensadores o terrenales. A través de los siglos y generaciones se ha constatado que en el sufrimiento se esconde una particular fuerza que acerca interiormente el hombre a Cristo, una gracia especial. A ella deben su profunda conversión muchos santos, como por ejemplo San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola.

La carta apostólica Salvifici Doloris del sumo pontífice Juan Pablo II, nos explica con delicado detalle el misterio del sufrimiento humano y como este se enmarca dentro de la lucha que hay entre las fuerzas del bien y del mal.

Cristo nos invita a compartir su sufrimiento como a compartir los nuestros con los de El, y así al unir los nuestro al de Cristo, estos se mitigaran notablemente al diluirse en los sufrimientos de Cristo. Es decir, el sufrimiento, entonces, es un misterio, un misterio que se convierte en una invitación de Cristo a seguirle y a colaborar con El en la salvación del mundo, nuestra propia salvación y en el triunfo final de las fuerzas del Bien.

LECTURA BIBLICA

De la carta de Santiago: Tomad, hermanos, como modelo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor. 11 Mirad cómo

proclamamos felices a los que sufrieron con paciencia. Habéis oído la paciencia de Job en el sufrimiento y sabéis el final que el Señor le dio; porque el Señor es compasivo y misericordioso. (Santiago (SBJ) 5)

TERCERA INTERROGANTE

¿Y PORQUE NOS OCURREN COSAS MALAS SI DIOS NOS AMA TANTO?

Muchas cosa que pensamos que son malas porque nos gustan, no son tal y protestamos, a modo de ejemplo, un tratamiento quirúrgico muchas veces es doloroso, con medicamentos desagradables, no es bueno a primeras, pero el resultado es para nuestro bien. Un árbol se poda para que sus ramas sean mas fuertes. Nuestro afán de libertad, nos hace protestar por todo aquello que la limite. Y por último, un padre piensa por el bien de sus hijos y no le permite lo que sabe por experiencia lo que le hará daño, ¿Y porque?, porque un padre por naturaleza, ama a sus hijos.

Y Dios también es Padre, es un Padre bondadoso, infinitamente tierno, más amoroso y más sabio que un padre terrenal. En efecto, Dios sabe muy bien lo que más nos conviene. Sin embargo no estamos contentos con las cosas que nos sucede y no nos damos cuenta que cosas que consideramos malas no son tales y resultan que son buenas.

¿Y cual es nuestro equivocación?, sencillamente cometemos un error cuando pretendemos medir las cosas de Dios con visiones terrenas, y no bajo el punto de vista de eternidad. No debemos tener ninguna duda de que Dios sabe mucho mejor que nosotros que es lo que nos hace falta. A modo de ejemplo, si nuestros padres sabían lo que más nos convenía cuando éramos niños, entonces ¿porque no pensar que nuestro Padre Celestial sabe absolutamente los que nos conviene a cada uno?

Y Ciertamente, Dios nos ama. ¿Cuánto? nos ama mucho, muchísimo más de lo que podemos imaginarnos, pues nos ama incomparablemente. Pero sucede que a veces creemos que Dios no nos ama o nos ama poco.

Para Dios, no hay tiempos limitados. En efecto, sus planes son a largo plazo, a muy largo plazo, son para la eternidad y nosotros tenemos la tendencia de fijarle plazos a Dios, queremos ponerle fechas límites, queremos reducir a Dios a esta vida terrena, que es muy breve si la comparamos con la vida en la eternidad.

LECTURA BIBLICA

Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. (Juan (SBJ) 15, 9-13)

Y entonces: ¿Cómo ha podido Dios permitir tantas guerras, los campos de concentración, el holocausto?

Juan Pablo II, en Cruzando el Umbral de la Esperanza nos responde:

“Dios ha creado al hombre racional y libre y, por eso mismo, se ha sometido a su juicio. La historia de la salvación es también la historia del juicio constante del hombre sobre Dios. No se trata sólo de interrogantes, de dudas, sino de un verdadero juicio. En parte, el veterotestamentario Libro de Job es el paradigma de este juicio. A eso se añade la intervención del espíritu maligno que, con perspicacia aún mayor, está dispuesto a juzgar no sólo al hombre, sino también

la acción de Dios en la historia del hombre. Esto queda confirmado en el mismo Libro de Job”

“Ésta es la postura del bíblico Job. Pero Dios, que además de ser Omnipotencia, es Sabiduría y -repetámoslo una vez más- Amor, desea, por así decirlo, justificarse ante la historia del hombre. No es el Absoluto que está fuera del mundo, y al que por tanto le es indiferente el sufrimiento humano. Es el Emmanuel, el Dios-con-nosotros, un Dios que comparte la suerte del hombre y participa de su destino. Aquí se hace patente otra insuficiencia, precisamente la falsedad de aquella imagen de Dios que el iluminismo aceptó sin objeciones. Respecto al Evangelio, eso constituye un evidente paso atrás, no un paso en dirección a un mejor conocimiento de Dios y del mundo, sino un paso hacia su incomprensión.

¡No, absolutamente no! Dios no es solamente alguien que está fuera del mundo, feliz de ser en Sí mismo el más sabio y omnipotente. Su sabiduría y omnipotencia se ponen, por libre elección, al servicio de la criatura. Si en la historia humana está presente el sufrimiento, se entiende entonces por qué Su omnipotencia se manifestó con la omnipotencia de la humillación mediante la Cruz. El escándalo de la Cruz sigue siendo la clave para la interpretación del gran misterio del sufrimiento, que pertenece de modo tan integral a la historia del hombre.

En eso concuerdan incluso los críticos contemporáneos del cristianismo. Incluso éstos ven que Cristo crucificado es una prueba de la solidaridad de Dios con el hombre que sufre. Dios se pone de parte del hombre. Lo hace de manera radical: --Se humilló a sí mismo asumiendo la condición de siervo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz-- (cfr. Filipenses 2,7-8). Todo está contenido en esto: todos los sufrimientos individuales y los sufrimientos colectivos, los causados por la fuerza de la naturaleza y los provocados por la libre voluntad humana, las guerras y los gulag y los holocaustos, el holocausto hebreo, pero también, por ejemplo, el holocausto de los esclavos negros de África.

CUARTA INTERROGANTE

¿SI DIOS ES TAN BUENO, ENTONCES POR QUÉ NO TODOS IRAN A AL CIELO?

Importante es partir de la premisa de que Dios es Bueno, porque es infinitamente Bueno y Justo. Es decir no encontramos en El nada mensurable según los criterios del hombre.

“En los pensamientos de Dios y en su ciencia y sabiduría se expresa la infinita perfección de su Ser: por su Inteligencia absoluta Dios supera incomparablemente todo lo que existe fuera de El. Ninguna criatura y en particular ningún hombre puede negar esta perfección”. (Catequesis de Juan Pablo II)

La bondad de Dios viene probada por la misma Escritura, pues el mismo Jesús dijo que "Nadie es bueno, sino sólo Dios" (Lc 18, 19), y la bondad es la cualidad de bueno.

El Salmo 110,4 canta "El Señor es compasivo y misericordioso". Mientras vivimos de paso por la vida terrenal, es tiempo de la Misericordia Divina. En efecto, Dios nos perdona todas nuestras faltas, solo necesitamos arrepentirnos y no pecar mas. Por tanto mientras estamos en esta vida, vivimos en tiempo de Misericordia. Esto es muy importante a tener cuenta esta verdad, porque debemos fructificar nuestra paso por esta vida como preparación para la otra Vida, la que nos espera después de la muerte. Y allí habrá Vida de felicidad

perfecta en el Cielo para los que han amado a Dios aquí en la tierra, para los que supieron arrepentirse y cambiar modo de vida, para los que comprendieron el amor por los demás y para los que optaron por caminar por sendas de santidad.

Pero también, los hubo, los hay y seguramente habrá otros tantos hombre que rechacen a Dios, no cumplan sus preceptos y mueran en esta condición.

O habrá condenación eterna de castigo en el Infierno para los que han rechazado a Dios y mueren en esa condición. ¿Y que pasará con ellos? Dios no predestina a nadie al Infierno, sabemos que la voluntad de Dios es que todos los seres humanos nos salvemos, pero también sabemos que dependerá de cada uno de nosotros, por cuanto es este el momento para aprovechar o derrochar todos los medios que Dios ha puesto a nuestra disposición para que alcancemos la salvación eterna que el quiere para nosotros.

Y ¿Cuáles son esos medios? Por una parte están los Sacramentos, el principal y que nos inicia es el Bautismo, pero luego de tomar los Sacramentos, está el vivir en comunión con tantas otras gracias ofrecidas por Dios. “Y buenos es tener a Dios por Amigo” (Isabel de la Trinidad), es decir mantener en todo momento una amistad con nuestro Padre, lo que se logra con la oración íntima con El. Todo esto nos va a permitir ir escalando peldaño para el Cielo.

QUINTA INTERROGANTE

¿ES CIERTO QUE DIOS CASTIGA?

Dios no le pone a nadie un sacadilla para que se caiga, no empuja a nadie al vacío, ni menos le envía alguna enfermedad a los hombres, todo lo contrario, cuando caemos, el quiere levantarnos, cuando nos enfermamos, el quiere curarnos. Sin embargo, cuando nos sucede algo grave, o se nos viene encima una desgracia, una enfermedad o un accidente, rápidamente le preguntamos a Dios ¿Por qué a mí Señor?, ¿Qué he hecho Yo para merecer esto?, e incluso le reprochamos ¿Pero porque me castigas de esta manera?

¿Pero porque tenemos esa tendencia de culpar a Dios de nuestras desgracias?, ¿Porque se nos ocurre pensar que Dios nos envía castigos?. Tenemos la tendencia a pensar que lo bueno y lo malo viene de Dios y también creemos que la justicia de Dios es como la aplican los hombres. Pero lo cierto es que Dios, que es sabiduría total e infinita, sabe lo que mejor nos conviene a cada uno y nos proporciona lo superior para nuestra salvación eterna.

La libertad que tiene el hombre en todo tipo de decisiones personales, es la causante de sus propios males y desgracias, a modo de ejemplo, fuma en extremo y le viene un cáncer a la laringe, no cuida su salud y enferma, conduce su vehículos con exceso de velocidad o imprudencias y sufre accidentes, es permisivo con la educación sus hijos y luego estos ya no responden, e fin, podemos hacer un larga lista de de actitudes que traen como consecuencia desgracias personales.

LECTURA BIBLICA

Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. (1 Juan (SBJ) 3,15-16)

Entonces, lo que nombramos “castigos” de Dios, por una parte no es más que la cosechas de lo que hemos sembrado y por otra son las advertencias de la vida a que debemos vivir cuidando todo cuanto nos rodea. Y Dios permite estos sucesos como llamadas suyas para seguirle en medio de las circunstancias que

El tenga dispuestas para cada uno de nosotros.

Dios solo quiere darnos un premio, y es la vida eterna y el único castigo, es que si no caminamos por las sendas del bien, no podremos disfrutar de la Patria Celestial. Entonces, cuando pensamos que Dios nos castiga es porque perdemos de vista lo que es nuestra meta, perdemos de vista hacia dónde vamos mientras vivimos aquí en la tierra. ¿Y donde vamos?, hacia la eternidad, es allí donde Dios nos espera, en la otra vida la que nos espera después de la muerte.

Y la vida eterna es lo mas importante que nos debe preocupar, es allí donde nos espera el gran premio o el castigo, y no es en esta vida donde Dios nos tiene reservado el premio o el castigo.

¿Y cual es el premio?, la alegría de ver a Dios cara a cara. ¿Y cual es el Castigo?, es que si no entramos por la puerta de la vida eterna, perderemos a Dios para siempre. De allí que el único castigo de Dios sea perderlo para siempre. En eso consiste la condenación eterna. Pero, no es Dios quien nos condena: somos nosotros mismos los que decidimos condenarnos, ¿Por qué?, porque nos ponemos en contra de Dios.

Por tanto, los que creemos que son “castigos” de Dios, considerémonos como advertencias que por El son permitidas, a fin de que enmendemos el rumbo cuando vamos por un camino equivocado y para que nos volvamos hacia El, y así tomemos el camino hacia la salvación y no hacia la condenación.

También es importante estar atento a que hay hombres inspirados en alejarnos de Dios y se interesan en deformar en nuestra mente en cada situación de sufrimiento, con el fin de hacernos creer que Dios nos ha enviado un castigo para hacernos daño y así contaminar de recelo hacia Dios en nuestra alma. Pero confiamos en plan de Dios para los hombres buenos y que es atraer a todas las almas al Cielo, al contrario del plan del demonio, que es llevar a todas las almas que pueda al Infierno y por esa razón, hace su trabajo sucio al tratar de transformar la mente para que no comprendamos el plan de Dios para cada uno de nosotros.

Nuestra naturaleza humana nos hace tener una visión parcial con la diferencia de la visión de Dios que es total, todo esto porque El es infinitamente bueno, incomparablemente justo e eternamente sabio.

Confiemos y creamos en el amor y lo bueno de Dios

“En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna. (Juan (SBJ) 6). Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo. (Juan (SBJ) 17)

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

www.caminando-con-jesus.org

www.caminando-con-maria.org

caminandoconjesus@vtr.net